

LAS UTOPIAS URBANÍSTICAS VERNEANAS Y LA PLATA

Julio Angel Morosi

Resumen

Julio G. Verne se preocupó, a lo largo de su fecunda labor, por indagar en detalle los entornos urbanos de las sociedades imaginarias que concebía en sus novelas. Sorprende verificar la amplitud y profundidad de sus conocimientos sobre el hábitat urbano. Conocía los avances técnicos del urbanismo y en particular las teorías de los sanitaristas, del mismo modo que las críticas a la ciudad decimonónica, expresadas por los socialistas utópicos como por los escritores de la época. Por ello, no es extraño que su mejor utopía urbanística, "Franceville", se convirtiera en una de las fuentes de inspiración para los creadores de La Plata.

Palabras clave: Julio G. Verne - utopías urbanísticas - La Plata.

En un trabajo reciente hemos explorado algunos de los estrechos y contradictorios vínculos que ligan al urbanismo y la utopía. Decíamos en ese contexto que: "... emprendimientos con ribetes de gesta como los que generaron el modelo urbano, persistente y difundidísimo, de la ciudad indiana ... del mismo modo que, por ejemplo, la creación de La Plata ... Belo Horizonte ... o más recientemente Brasilia ... han sido el resultado de cuidadosos procesos de planeamiento apoyados abiertamente por claros y explícitos deseos utópicos de alcanzar algo realmente mejor ... (Morosi, 2004: 17). Recordemos que se ha definido la utopía precisamente como "la expresión del deseo de un mejor modo de ser" (Levitas, 1990: 8).

Por otra parte, estudios tan profundos como los ejecutados, por ejemplo, por Françoise Choay (Choay, 2000) confirman firmemente la presencia de armonías y antinomias a través de las que se tienden los citados vínculos entre la utopía y la configuración del espacio urbano, a lo largo de la historia.

En el presente caso hemos de ocuparnos de aspectos relacionados con las influencias utópicas que signaron la creación de nuestra ciudad de La Plata. Los mismos se encauzaron, en medida substancial, a través de una utopía concebida por el célebre novelista francés Jules Gabriel Verne (1828–1905).

EL CONTEXTO DE LA OBRA DE VERNE

Este autor, que se hallaba imbuido de la concepción sansimoniana del progreso continuo, que caracterizó la época en que viviera, se sintió atraído en igual grado, en la temática de sus novelas, por los utópicos mundos imaginarios que lo fascinaban como por las variadas concepciones urbanísticas desarrolladas en los mismos.

Comprometido con el espíritu de su tiempo, se informaba con avidez acerca de los novísimos avances científicos, y seguía con atención las discusiones y los problemas que a diario surgían en ese mundo en ebullición, agitado por la veloz expansión del industrialismo, los progresos de la ciencia y los audaces planteos utópicos.

Por ello, entre los muchos temas a los que consagró sus novelas, no podía estar ausente un problema acuciante, que se manifestaba con ímpetu arrollador en la segunda mitad del siglo XIX. Nos referimos al generado por el fenómeno de la expansión sin control de los grandes centros urbanos. Éste adquiriría dimensiones pavorosas, impulsado por las grandes migraciones internas inducidas por el rápido avance de la industria, que atraía hacia las ciudades elevados volúmenes de población rural.

En efecto, como han señalado con acierto autores como Choay (Choay, 1965: 145-149), Ragon (Ragon, 1974) y Boia (Boia, 1981), Verne exhibió en su prolífica obra una marcada preferencia por el planteo de variadas respuestas al problema urbano, en las sociedades imaginarias que presentaba.

Verne había nacido y se había criado en el puerto de Nantes, a la vera del Loira. Hijo de un conocido abogado, no se ajustó a los deseos de su padre, quien pretendía que le sucediera en su bufete y se interesó, en cambio, por la literatura, bajo la influencia de las fulgurantes figuras de Víctor Hugo y Alejandro Dumas. Radicado en París, escribió una veintena de piezas de teatro, que permanecieron inéditas, así como poesía y otras obras menores que no lograron éxito. Por entonces descubrió la obra de Edgard Allan Poe y, bajo la fuerte impresión que le causara el gran escritor americano publicó, en 1851, un primer cuento que preanunciaba su obra posterior, *Un voyage en ballon*.

Sin embargo, como Verne no lograba definir y encauzar su vocación literaria, se convirtió, con ayuda de su padre, en agente de bolsa, profesión que ejercería hasta 1862. Por entonces su trayectoria sufriría una importante y definitiva inflexión. Ese último año se vinculó con el exitoso editor y autor de literatura juvenil Jules Hetzel (1814-1886), quien, ante una propuesta de Verne de publicar una narración con ribetes documentales, acerca de un viaje en globo, le aconsejó darle la forma de una novela. Verne aceptó de buen grado esa sugerencia y produjo así la obra que abriría una larga serie muy exitosa. Nos referimos a *Cinq semaines en ballon*, aparecida en 1863, que iniciaría la serie que Hetzel denominaría *Voyages Extraordinaires* y que se extendería hasta el fin de su carrera (Clute & Nicholls, 1993: 1275-1279).

Como habría de confesar posteriormente, Verne comenzó su producción con el propósito de divulgar los nuevos conocimientos geográficos y las novedades que aportaba el rápido avance de la ciencia (Boia, 1981: 291). En realidad, ese propósito inicial perduraría, en cierta medida, a lo largo de toda su obra posterior.

Las utopías urbanas de Verne

Muchas de las novelas de la serie *Voyages Extraordinaires* se refieren, como hemos señalado, a ciudades imaginarias, inspiradas en el interés de Verne hacia lo utópico y hacia el complejo tema urbano en sus diversas facetas. De tal modo, es frecuente que, en sus relatos de viajes y expediciones a los ámbitos ficticios que concibiera, Verne describa, como bien señala Ragon (Ragon, 1974: 44), "... *La visión del futuro de la ciudad, del hábitat...*", según las más variadas alternativas.

Sin embargo, sólo unas pocas de esas descripciones pretenden ser prospectivas. Una primera novela de Verne, escrita en 1863, tras *Cinq semaines en ballon*, y que sería rechazada de plano por Hetzel, es francamente prospectiva. Ese frustrado intento hizo que abandonara definitivamente la intención de publicarla, por lo que esa obra, titulada *París en el siglo XX*, habría de permanecer inédita hasta nuestros días, en que fue impresa en varios idiomas (Verne, 1994). Por otra parte, ese fracaso y la dura crítica de Hetzel lo induciría a mantenerse, en general, al margen de la prospectiva en su obra posterior.

La acción de *París en el siglo XX* se desarrolla en 1960 y aunque se explaya acerca de algunas de las realidades físicas que imagina acontecerían entonces, la mayor parte de su contenido apunta al análisis y crítica de las tendencias

de su propia época. Éstas inquietan y preocupan profundamente a Verne que, por entonces, tenía 33 años, y que, al tiempo que dejaba atrás sus devaneos con la poesía y la dramaturgia, comenzaba a explorar ávida y sólidamente el mundo de la técnica y la ciencia. Su percepción de ese mundo le atraía intensamente, pero le despertaba serias dudas, al advertir las contradicciones que en el mismo se manifestaban, al preguntarse hacia qué sociedad conducían. Esas contradicciones, magistralmente clarificadas en nuestros días por filósofos de la talla del finlandés von Wright (von Wright, 1986) (von Wright, 1993), tomaban al París de 1960, imaginado por Verne, como totalmente dominado por la tecnología, la ciencia y el dinero, al tiempo que se hallaban en vías de extinción el humanismo y las artes, arrollados, sin concesiones, por el eficientismo y las prácticas mercantilistas.

De tal modo, Verne imagina una enorme y próspera París metropolitana, con cien mil viviendas y diez mil chimeneas, un avanzado equipamiento (ferrocarril metropolitano elevado y veloz, automóviles a gas silenciosos, fax y una suerte de primarios ordenadores), así como dotada de un canal artificial que la comunica en forma directa con el mar. Sin embargo, esa París exhibe una sociedad con rasgos autoritarios, con su cultura, política y economía sometidas a la cruda especulación y mercantilismo. Una sociedad que presenta rasgos fuertemente burocratizantes y globalizantes, que anulan las individualidades. Evidentemente, Verne había advertido que el progreso material irresistible y avasallador iba acompañado por los riesgos que serían expuestos con claridad, varias décadas después, por autores como Orwell (Orwell, 1948). Ello confiera a toda su novela un tinte pesimista o, por lo menos, de duda acerca de las bondades finales del progreso sin límites.

Pero, al mismo tiempo, *París en el siglo XX* se presenta, en forma paralela, como un completo inventario de la cultura y la sociedad parisina de la época en que fue escrito. En él, Verne plantea una crítica despiadada a la corrupción y a las tendencias que se manifestaban en el Segundo Imperio, las que concluyen por aniquilar a los protagonistas de la novela.

Sin embargo, este temprano fracaso de Verne no determinó que abandonara el tema urbano. Un nuevo texto, aparecido en 1875 y titulado *Une ville ideale* (Verne, 1875) (Fig. 1) o también *Amiens en l'an 2000*, lo confirma. Se trata, en realidad, de una conferencia pronunciada, el año señalado, en la Academia de Ciencias, Literatura y Artes de Amiens. En la misma, Verne retor-

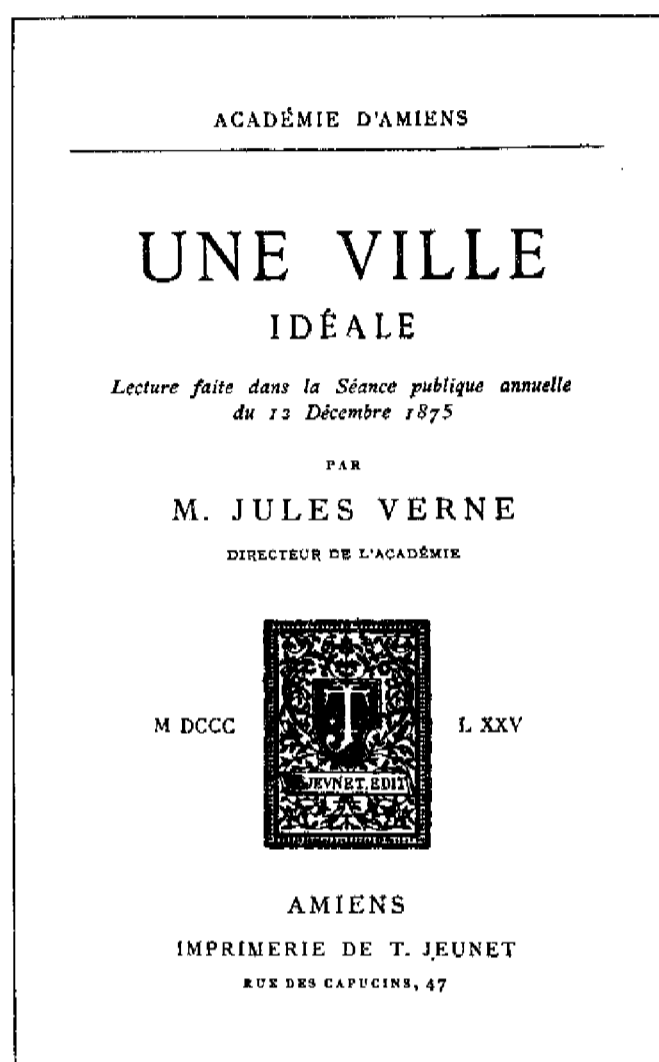


Figura 1: Portada de la obra *Une ville idéale* (1875).

na a la actitud exhibida en *París en el siglo XX*. De tal modo, más que una prospectiva o una visión utópica sobre la ciudad del año 2000, se trata de un análisis y crítica de los males que afectan a la ciudad del año 1875. Aunque la misma contiene algunas propuestas concretas para mejorar el contexto del urbanismo de la ciudad de su tiempo, su obra incorpora comentarios críticos y de vena humorística acerca de la sociedad que lo habita. Ello lleva a un autor, que se ha especializado en la figura de Verne, a calificar esta obra como una *boutade* (Riva, 1994: 19). Por otra parte, debe señalarse que, en una comparación con otros trabajos de Verne, sorprende la modestia de las novedades tecnológicas que propone, así como la poca audacia de las innovaciones que imagina habrían de producirse en el año 2000 (Boia, 1981: 295).

Un tercer texto prospectivo acerca de una ciudad es *La Journée d'un journaliste américaine*

en 2889. Sin embargo, debe advertirse que el mismo, publicado en 1889, aunque aparece bajo la firma de Verne, es, en realidad, obra de su hijo Michel, quien había nacido precisamente el año en que se publicara *París en el siglo XX* (Riva, 1994: 21). En el mismo, se describe una gigantesca metrópolis norteamericana (Centrópolis o Universal-City), en la que se alzan enormes edificios de vivienda de dimensiones kilométricas y provistos de una completa batería de dispositivos técnicos de todo tipo. Esa metrópolis cuenta, de igual modo, con una instalación eléctrica que le permite el total control climático, como ha sido imaginado en nuestros días por Buckminster Fuller, Frei Otto o Kenzo Tange (Choay, 1965: 141) (Ragon, 1974: 44 y 47) (Boia, 1981: 295). Por otra parte, la influencia de Michel se hace bien notable en el abandono del tono crítico y pesimista, que su padre había impuesto a *París en el siglo XX*.

CARACTERÍSTICAS DE LAS UTOPIÁS URBANAS VERNEANAS

Lo habitual es entonces, que en toda su obra, Julio Verne conciba los ámbitos utópicos que describe como desarrollándose en el siglo XIX, esto es, en su propia época. En este aspecto, su utopismo se aparta de una de las características del género, que, en otro contexto, hemos identificado como la alteridad en el tiempo (Morosi, 2004: 14), aunque respeta, en líneas generales, otras cualidades de la utopía, que hemos señalado como la insularidad, acronía, aislacionismo y autarquía. A pesar de ello debemos observar que Verne alcanza, de todos modos, la alteridad a través de los revolucionarios dispositivos técnicos y científicos que introduce en los ambientes de su propio tiempo y que, de tal modo, provocan un súbito e ingenioso salto al futuro, una verdadera aceleración virtual del tiempo.

En sus obras Verne habría de imaginar para su época respuestas urbanas tan diversas como, por ejemplo, ciudades subterráneas, submarinas, flotantes móviles, insulares sobre pontones, etc. Entre esos diversos hábitats urbanos alternativos, propuestos por Verne, podemos citar una enorme ciudad flotante, nave que describe en *Une ville flotante* (Verne, 1871) y que es capaz de alojar diez mil personas (Fig. 2). O una ciudad subterránea situada en las profundidades de una gran mina de carbón en Escocia. La misma goza de un clima benigno con temperatura constante y con una intensísima iluminación, proporcionada por muy potentes lámparas eléctricas. Esa ciudad subterránea, que Verne llama Coal City y que es capaz de albergar cinco mil habitantes a la vera de un gran lago en el fondo de la mina, es descrita en su novela *Les indes noires* (Verne, 1877) (Fig. 3). También imagina una gran isla artificial constituida por pontones de acero y cubierta de edificios de aluminio, con posibilidades de desplazarse mediante energía eléctrica. La misma es descrita en su obra *L'île à hélice* (Verne, 1895). Es de destacar que las ideas de construir una isla artificial han sido reproducidas en nuestros días por diversos arquitectos de renombre, entre otros, Kenzo Tange en 1959, con una propuesta para el ensanche de Tokio.

Sin embargo, la más completa, meditada e interesante propuesta urbana que formulara Verne, en 1879, está contenida en su novela *Les cinq cents millions de la Béguem* (Verne, 1879). La misma fue desarrollada sobre un manuscrito del escritor André Laurie (1845-1909) (Boia, 1981: 297) y logró rápida difusión, siendo traducida al inglés ese mismo año en los Estados Unidos y al año siguiente en Inglaterra (Clute &

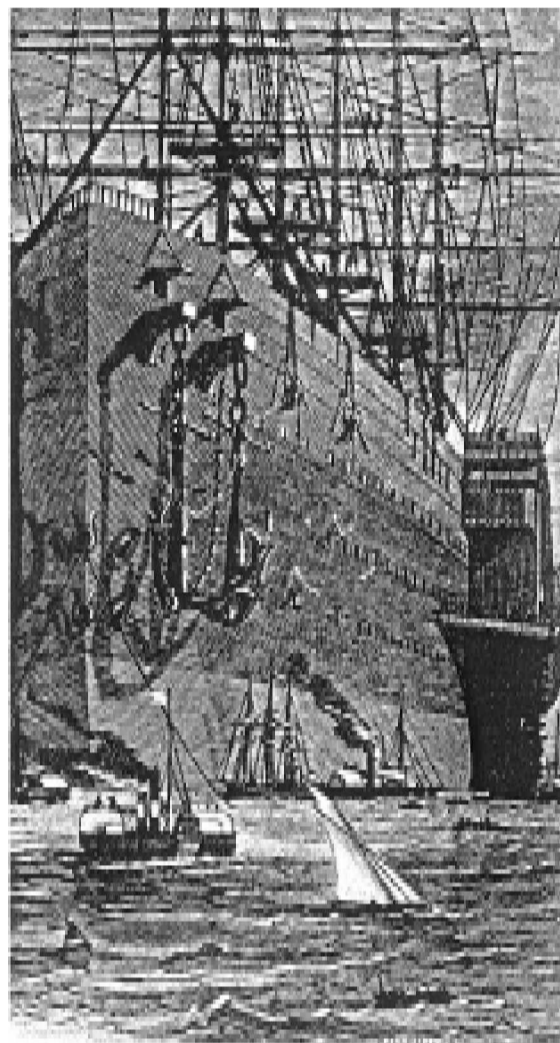


Fig. 2: Ilustración de J. Ferat para *Une ville flotante* (Verne, 1871: 1).

Nicholls, 1993: 1278). Sería esa propuesta la que un par de años más tarde habría de ejercer una indudable influencia sobre el plan original al que se ajustaría la ciudad de La Plata.

Un análisis de esta propuesta de Verne nos permite comprobar que el mismo ha madurado sus reflexiones urbanísticas previas de 1863 y 1875 y que las ha completado, informándose sobre las tendencias de avanzada del urbanismo de su época. Revela conocer perfectamente las ideas de los sanitaristas. De hecho, agradece explícitamente, en nota a pie de página de su novela (Verne, 1879, cap. X), el aporte recibido por parte de uno de los grandes sanitaristas de su tiempo, el inglés Benjamin Ward Richardson (1828-1896), aventajado discípulo del célebre higienista Edwin Chadwick (1800-1890). En efecto, Richardson había pronunciado una muy celebrada conferencia en Londres, que fue difundida por la conocida revista *Nature* (Richardson, 1875) y reproducida un año más tarde como un



Fig. 3: Ilustración de J. Ferat para *Les indes noires* (Verne, 1877: 96).

pequeño opúsculo, publicado en la capital inglesa (Richardson, 1876), material que utiliza Verne.

Como hemos explicado reiteradamente en otros contextos, esa labor de los sanitaristas europeos, sobre todo ingleses y franceses, era perfectamente conocida y había sido ampliamente difundida por los higienistas argentinos agrupados en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (Rawson, 1876) (Wilde, 1878) (Mallo, 1878). Los mismos, encabezados por Guillermo Rawson, incluían figuras como Mallo, Wilde y Coni (Morosi, 2004), cuyas ideas serían aplicadas al plan de La Plata y otorgaban sustento a la propuesta de Verne (Morosi et al., 1980: 38-44) (Morosi, 1981) (Morosi, Terán et al., 1983: 57-62).

Retornando al análisis de *Les cinq cents millions de la Bégum*, advertimos que Verne no sólo ha profundizado en el conocimiento de las propuestas urbanísticas de los sanitaristas y ha calado hondo en las disfunciones de la caótica ciudad de la segunda mitad del siglo XIX, sino que también se ha informado acerca de los argumentos y las propuestas de los socialistas utópicos de su época (Boia, 1981: 300). Además ha reflexionado profundamente tras la lectura de las críticas descripciones de la sociedad de la ciu-

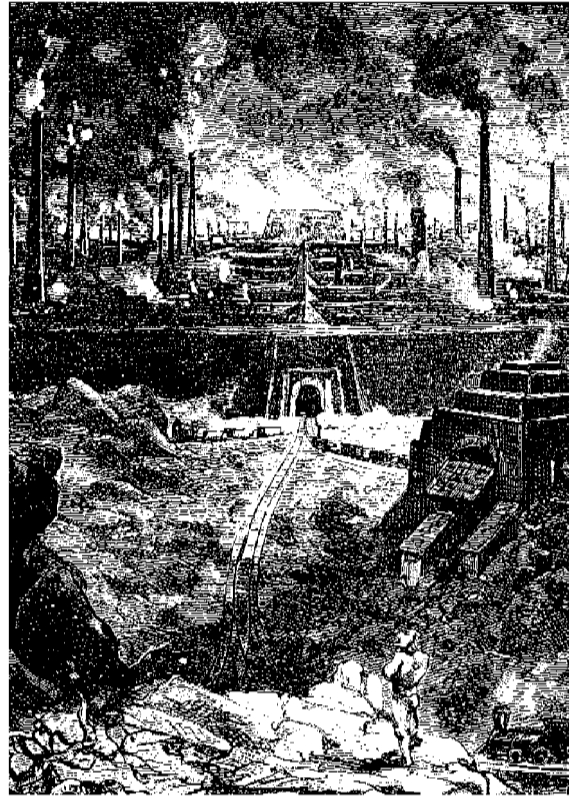


Fig. 4: Vista de Stahlstadt en *Les cinq cents millions de la Bégum* (Verne, 1879: 40).

dad decimonónica de literatos como Eugène Sue (1804-1857), Charles Dickens (1812-1870) o George Elliot (1819-1880) (Morosi, Terán et al., 1983: 57).

Por esas razones, la novela de Verne no se contenta con presentar, curiosamente en el noroeste de Estados Unidos, el modelo de una ciudad ideal *Franceville*, que superaba los problemas señalados y se ajustaba a las propuestas renovadoras de los sanitaristas. En claro contraste a ella, emplaza, en la misma región americana, y describe en detalle a su antítesis *Stahlstad* (Fig. 4), ejemplo de la situación a la que habría de arribarse inexorablemente a través de la aceptación incondicional de las tendencias que, impulsadas por el industrialismo temprano y el mercantilismo, se difundían por la típica ciudad decimonónica.

Frente a la espaciosa, soleada y, hoy diríamos "ecológica" ciudad arbolada, presenta la utilitaria, árida, oscura y siniestra "ciudad carbón". Frente a la progresista, optimista, ordenada y democrática *Franceville* exhibe, pues, la autoritaria, rígida, desordenada e impiadosa *Stahlstad*. La utopía urbana frente a la distopía urbana en sus versiones típicamente decimonónicas.

FRANCEVILLE Y LA PLATA

Una imagen de la ciudad higiénica modelo decimonónica, aplicable a La Plata, es entonces la referida a la utópica *Franceville*. Una simple comparación de las descripciones, realizadas por sus creadores, Verne y Benoit, quien encabezara el equipo que diseñó la nueva capital de la provincia, nos permite advertir singulares coincidencias. Verne describe así a *Franceville* (Verne, 1879: 100-103): "... Y en primer lugar el planteo de la ciudad es esencialmente simple y regular, de manera que pueda prestarse a todos los desarrollos. Las calles cruzadas en ángulo recto, están trazadas a distancias iguales, tienen una anchura uniforme están arboladas, y se las designa mediante números de orden ... Cada kilómetro, la calle, un tercio más ancha toma el nombre de bulevar o avenida ... En todos sus cruces habrá un jardín público ...".

De la descripción de Benoit destacaremos los principales pasajes, que exhiben coincidencias con lo expresado por Verne: "... El perímetro de la ciudad es un cuadrado perfecto ... La forma general de las manzanas está representada por cuadrados de 120 metros por costado ... Teniendo en cuenta el resultado práctico de las calles ... se fijó un ancho de 18 metros de muro a muro, calculando una vereda de 2 ½ metros ... Se creyó más conveniente dar a los bulevares de esta ciudad un ancho de 30 metros de muro a muro, con una vereda de cuatro metros, quedando, por lo tanto, una superficie libre para rodados de 22 metros, dimensión que permitía hacer un plantío de árboles en el centro ... se establecen bulevares a cada seis manzanas ... Las calles y avenidas han sido designadas con números (véase el plano de la ciudad) ..." (Fig. 5).

A parte de las coincidencias que se han destacado arriba, la lectura del plano permite verificar otras importantes similitudes. En el caso de los bulevares se los ha emplazado a poco más de medio kilómetro entre sí, en todas las direcciones. Por otra parte, un jardín público se localiza en cada uno de los cruces ortogonales de dichos bulevares, integrando un total de veintitrés de esos espacios uniformemente distribuidos en la planta urbana. A ello debe sumarse el gran parque de 226 hectáreas de superficie, que más tarde se denominó el Bosque.

Debemos advertir que las coincidencias no se limitan sólo a lo formal, por el contrario, otros rasgos comunes pueden descubrirse fácilmente.

Un aspecto debe ser destacado muy especialmente. Verne, había señalado, en su *París en el siglo XX*, como hemos comentado, la po-

breza y sordidez de los ensanches inducidos por el industrialismo en las grandes ciudades. Ellos los convertía en lo que Mumford ha llamado con acierto "*El paraíso paleotecnológico: la ciudad carbón*". Por ello, en su modelo *Franceville* insiste particularmente en la importancia del equipamiento urbano y especialmente del equipamiento cultural y el ornamento estético, así como el arbolado. Se detiene particularmente en aquellas medidas tendientes a asegurar las posibilidades ambientales e higiénicas que favorezcan que los habitantes puedan "*desarrollar su potencial cerebral y muscular*", como él lo expresa.

En su descripción, Benoit destaca y detalla especialmente la introducción de los edificios públicos, que comprenden los de educación y cultura, así como su cuidadosa distribución homogénea en la traza urbana, para asegurar el fácil acceso a los mismos, por parte de toda la población.

Como es natural, los contemporáneos de La Plata advirtieron prontamente estas coincidencias y, por ello, la nueva capital provincial comenzó a ser conocida como "*la ciudad de Julio Verne*". En efecto, así se la llamó en diversos periódicos de Buenos Aires aun antes de que se la hubiera fundado. Quienes se oponían al proyecto del Departamento de Ingenieros impulsado por el gobernador Rocha, utilizaban aquella

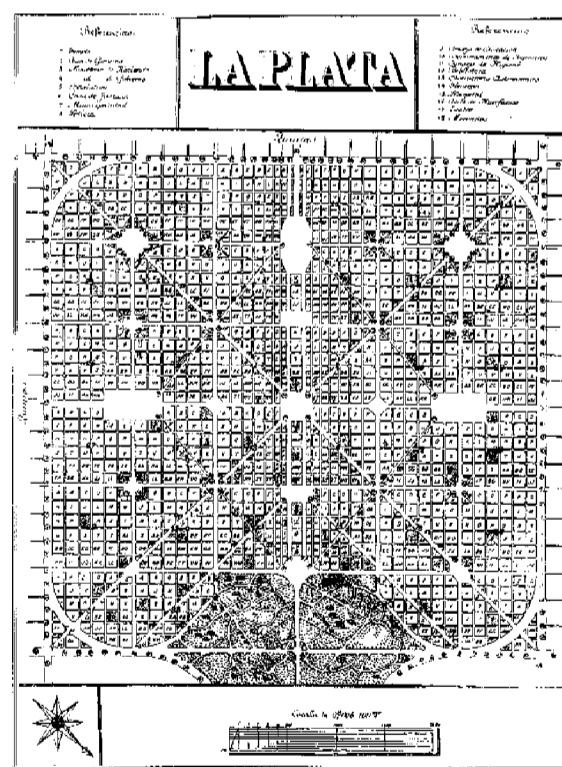


Fig. 5: Plano fundacional de La Plata (1882).

denominación con un sentido irónico y peyorativo, deseando señalar que la nueva ciudad sólo era una fantasía como las de las novelas de Verne y que nunca llegaría a concretarse. Ello queda bien en claro en una nota editorial del prestigioso periódico *El Diario*, que apoyaba a Rocha, días antes de la fundación de la ciudad. La nota indicada, rubricada por el seudónimo *Cincinato*, se titula *Obras son amores* y en ella se afirma: "... *Los literatos de primera camada, aquellos que se nutren de la lectura fácil de las novelas modernas y saben su historia y su ciencia tal como la explican los romances populares, encontrarán ocasión propicia para decir que La Plata es una ciudad fantástica, una ciudad a lo Julio Verne ... Ya nadie lo pone en duda; han desaparecido los literatos romancistas, que la llamaban 'ciudad a lo Julio Verne'. Todos los que antes la negaban hoy están callados ...*" (*El Diario*, 14/XI/1882: p.1, c. 3).

Pocos años más tarde, cuando la ciudad había sidoalzada rápida y exitosamente y se había convertido en una sorprendente realidad, capaz de medirse en las lides internacionales, se la volvió a llamar así. En efecto, exhibida mediante planos, maquetas y fotografías en la Gran Exposición Universal de París de 1889, sorprende y obtiene dos medallas simbólicas de oro. Ello posibilita que el jefe de la delegación oficial argentina, Santiago Alcorta, pueda escribir en su informe final al Gobierno Nacional, trasuntando cierto orgullo: "...*Las fotografías de las escuelas de la capital y las de los palacios de La Plata que hemos presentado, llamando a ésta la ciudad de Julio Verne, han producido admiración en todos, entre la gente instruida como entre los simples curiosos...*" (Alcorta, 1889/1890: vol.I: 15).

CONCLUSION

De todo lo arriba expuesto es posible colegir que Julio G. Verne, a lo largo de su fecunda labor, se preocupó por presentar en detalle los entornos urbanos de las sociedades imaginarias que concibió en sus novelas. Ello demuestra el

profundo interés que le despertaba el futuro del hábitat urbano en sus más variadas expresiones.

También nos permite verificar la profundidad y amplitud de sus conocimientos sobre la ciudad. En efecto, se comprueba que había reflexionado acerca de las ciudades de su tiempo y los problemas que la afectaban. Se había empapado de los avances técnicos del urbanismo y, en particular, de las teorías sostenidas por los sanitaristas. Es más, revelaba conocer también las críticas de la ciudad decimonónica formuladas tanto por los socialistas utópicos como por los escritores de la época.

En el caso de la utópica *Franceville*, aplica con sabiduría y prudencia todos esos conocimientos y, a fin de destacar su creación por contraste, hasta presenta como antítesis de la misma a *Stahlstad*, ejemplo de lo que acontecería si se cedía blandamente a las presiones del *laissez-faire*, impulsadas por el industrialismo temprano y el mercantilismo.

No resulta extraño que *Franceville* se convirtiera así en una fuente de inspiración para los creadores de La Plata, como surge con claridad de una rápida comparación y, sin duda, de una completa coincidencia con las premisas difundidas entusiastamente, desde la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, por los sanitaristas encabezados por Rawson.

Por ello, no debe sorprendernos, en modo alguno, que, en su época, la nueva capital de la provincia de Buenos Aires haya sido identificada como "*la ciudad de Julio Verne*", a punto tal que oficialmente se la llamara así, en su presentación a la Gran Exposición Universal de París de 1889.

Por esa razón resulta factible imaginar, aunque no hemos hallado constancias del hecho, que, al pie de la torre Eiffel, el propio Julio Verne haya contemplado con satisfacción y orgullo la materialización integral del modelo utópico que había concebido sólo una década antes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCORTA, Santiago (Editor), 1889/1890: *La República Argentina en la Exposición Universal de París de 1889*. 2 vol., P. Moulliot, París.
- BENOIT, Pedro, 1885: *Descripción General – Edificación – Arquitectura*. En: **CONI, Emilio R.**, 1885: *Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata. Capital de la Provincia de Buenos Aires*. Establecimiento Tipográfico de La República, Buenos Aires: 60-68.
- BOIA, Lucian, 1981: *L'utopie vernienne*. En: **Synthesis** nº 8, Bucarest: 291-304.
- CHOAY, Françoise, 1965: *L'Urbanisme. Utopies et réalités*. Editions du Seuil, París.
- CHOAY, Françoise, 2000: *Utopia and the Philosophical Status of Constructed Space*. En: **SCHAER, Roland, Gregory CLAEYS & Lyman Tower SARGENT**: *Utopia. The Search for the Ideal Society in the Western World*. The New York Yale Public Library & Oxford University Press, New York, Oxford: 346-353.
- EL DIARIO, Buenos Aires, 14/XI/1882: p. 1, c. 3.
- CLUTE, John & Peter NICHOLLS, 1993: *The Encyclopedia of Science Fiction*. Orbit, London : 1275-1279.
- LEVITAS, Ruth, 1990: *The Concept of Utopia*. Syracuse University Press, Syracuse, New York.
- MALLO, Pedro, 1878: *Lecciones de Higiene privada y pública dadas en la Facultad de Medicina de Buenos Aires*. Imprenta de La Tribuna. Buenos Aires. 2 vol.
- MOROSI, Julio A., 1981: *Los médicos higienistas en la génesis de la traza de La Plata*. En: **Quirón**, vol. 12, nº 1-2, La Plata.
- ———, 2004: *Planeamiento y utopía. Vínculos y contrastes*. En: **Anales LINTA 2003**: 11-18.
- MOROSI, Julio A. et al., 1980: *La Plata como ciudad nueva. Historia, forma, estructura*. Documento de avance nº 1: Macromorfología urbana platense. Ramos Americana, La Plata
- MOROSI, Julio A., Fernando de TERAN, et al., 1983: *La Plata. Ciudad Nueva, ciudad antigua*. IEAL y UNLP, Madrid.
- MUMFORD, Lewis, 1961: *The City in History*. Secker & Warburg, London.
- ORWELL, George, 1951 [1948]: *Mil novecientos ochenta y cuatro*. Vértice, Buenos Aires.
- RAGON, Michel, 1974: *Jules Verne. Visionaire de l'Architecture dépassée par la prospective architecturale d'aujourd'hui*. En: **L'Oeil** nº227, juin 1974: 44-49 et 65.
- RAWSON, Guillermo C., 1876: *Conferencias sobre Higiene Pública dadas en la Facultad de Medicina de Buenos Aires*. Extractadas, anotadas y seguidas de un apéndice por Luis G. Maglioni. Donnamette et Hattu, París.
- RICHARDSON, Benjamin Ward, 1875: *Modern Sanitary Science. A City of Health*. In: **Nature** 12 (October 14, 1875: 523-525) & (October 21, 1875: 542-545).
- RICHARDSON, Benjamin Ward, 1876: *Hygeia. A City of Health*. Macmillan, London.
- RIVA, Piero G. della, 1994: *Prefacio*. En: **VERNE, Julio**, 1994: op. cit.: 11-25.
- VERNE, Julio, 1994 [1863]: *París en el siglo XX*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- VERNE, Jules G., 1863: *Cinq semaines en ballon*. Editions P. J. Hetzel, París.
- ———, 1871: *Une ville flottante*. Editions P. J. Hetzel, París.
- ———, 1875: *Une ville idéale*. Editions P. J. Hetzel, París.
- ———, 1877: *Les indes noires*. Editions P. J. Hetzel, París.
- ———, 1879: *Les cinq cents millions de la Béguine*. Editions P. J. Hetzel, París.
- ———, 1895: *L'île à hélice*. Editions P. J. Hetzel, París.
- WILDE, Eduardo, 1878: *Curso de Higiene Pública, Lecciones del Dr. ... en el Colegio Nacional de Buenos Aires*, tomadas por Anjel Menchaca, C. Casevalle, Buenos Aires.
- WRIGHT, Georg Henrik von, 1986: *Vetenskapen och förmyftet*. Bonniers Forlag, Stockholm.
- ———, 1993: *Mythen om framsteget*. Bonniers Forlag, Stockholm.